

CENA DE DESPEDIDA

Ofrecida por el Señor Rector de la Universidad Nacional de Cuyo al Excmo. Señor Presidente de la Nación, General Juan D. Perón, su señora esposa Doña María Eva Duarte de Perón, comitiva oficial, congresales e invitados especiales. La Cena de despedida tuvo lugar en los salones del Plaza Hotel, el 9 de Abril a las 21.30, pero los discursos programados, que se publican a continuación, no fueron pronunciados por razones de apremio temporal.

- Discurso del profesor ERNESTO GRASSI, de las Universitäten Zürich und München, en representación de los miembros europeos en general.
- Discurso del profesor ADOLFO MUÑOZ ALONSO, de la Universidad de Murcia, en representación de los miembros españoles.
- Discurso del profesor L. L. BERNARD, del Pennsylvania State College, en representación de los miembros norteamericanos.
- Discurso del profesor JUAN LLAMBIÁS DE AZEVEDO, de la Universidad de la República del Uruguay, en representación de los miembros hispano-americanos.
- Discurso del profesor R. P. ENRIQUE B. PITA, del Instituto Superior de Filosofía de Buenos Aires, en representación de los miembros argentinos.
- Discurso del Prosecretario técnico del Congreso, profesor LUIS FELIPE GARCÍA DE ONRUBIA, de la Universidad de Buenos Aires, en representación de los profesores universitarios argentinos.

DISCURSO DEL PROFESOR ERNESTO GRASSI, DE LAS UNIVERSITÄTEN ZÜRICH UND MÜNCHEN, EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS EUROPEOS EN GENERAL

Eccellentissimo Signor Presidente; Gentilissima Signora; Signore e Signori.

Il termine di un Congresso segna sempre il momento dei discorsi d'occasione. Sono persuaso che se mi lasciassi andare ad espressioni formali dettate da un dovere di cortesia, non renderei giustizia nè alla munificenza del Governo Argentino, nè alla fatica degli organizzatori del Congresso.

La "ri-conoscenza" —specialmente quella filosofica— si esprime di fatto solo là dove le parole sorgono da una conoscenza nuova, una "ri-conoscenza" dunque che nel caso nostro ha per oggetto il nostro Congresso argentino e sudamericano. Che cosa ha significato, che cosa può significare e in che senso può essere fonte di una nuova conoscenza?

Parlo a nome della delegazione europea e come appartenente al mondo latino. Questo mondo è caratterizzato da una duplice tradizione: religiosa-cattolica ed umanistica. Ad ambedue questi momenti è essenziale il problema dell'uomo non oggetto di discipline "tecniche", ma di una meditazione che implica tutto il significato della esistenza umana.

Il fatto nuovo dal quale deve partire la nostra ri-conoscenza è che la discussione è per la prima volta avvenuta nel Sud-America, in Argentina, su un piano internazionale. Tale avvenimento sarebbe stato impensabile trenta anni fa. Esso è un sintomo ma anche un monito.

Un sintomo: nuovi popoli sono entrati nella vita dello spirito ed i problemi che riguardano gli uomini della vecchia Europa affiorano entro i limiti di un mondo e di una storia nuova. Nuove possibilità, nuove esperienze, nuovi pensieri sorgeranno da questo

dato di fatto e può darsi che un giorno i nostri colloqui cessino in Europa per venire continuati da nuove forze.

Un monito: il Sud-America è intimamente legato alla tradizione latina. Verrà essa continuata qui? Verrà continuato il colloquio iniziato oppure esso è dovuto solo ad una momentanea fortunata ma casuale costellazione? A queste domande non possiamo lasciar rispondere fatalisticamente ad un futuro destino anonimo. Solo da noi — e non penso in prima linea alle nostre organizzazioni ma ai pochi uomini che si battono per un pensiero — dipende se il discorso iniziato cadrà nel vuoto, oppure verrà ripreso. A Voi amici argentini dobbiamo l'inizio di una nuova epoca nei rapporti filosofici: da voi e da noi dipenderà se i semi gettati fruttificheranno.

Dall'averci offerta le possibilità che abbiamo vissuto in questi quindici giorni in Argentina, possibilità che sono un fatto storico nuovo, nasce la nostra ri-conoscenza. Solo se ne nascerà una meditazione di compiti nuovi alla cui realizzazione forse un giorno saremo fieri di avere contribuito, le espressioni della nostra riconoscenza oggi non saranno vuote parole, una decorazione retorica. La riconoscenza filosofica è sempre solamente il progettare nuovi vincoli sul fondamento di una domanda comune: così dalla meditazione della nostra natura umana sgorgano non solo i pensieri ma anche i sentimenti che invano un astratto razionalismo vorrebbe escludere dalla vita filosofica. Solo nella conoscenza di questa realtà la filosofia si rivela non solo pensiero, ma anche umanità, e sotto l'egida di questi due concetti vorrei affermare e far rivivere la nostra riconoscenza europea.

DISCURSO DEL PROFESOR ADOLFO MUÑOZ ALONSO, DE LA
UNIVERSIDAD DE MURCIA, EN REPRESENTACION DE LOS
MIEMBROS ESPAÑOLES

Excmo. Señor Presidente; Señora; Señor Rector; Señoras y Señores.

Para que la prudencia se atempere a la ocasión, quiero dar a mis palabras un carácter de brindis y no de discurso. Pero no tenga en menos, Excelentísimo Señor, estas palabras mías, porque las sienta colgadas de una voluntad de concisión, más que de expresiones artificiosas. Así, emocionadamente, poblaron de silencios sonoros el corazón de América y su verdad los españoles, quienes con maravillosa ignorancia nunca supieron saberse extraños en esta tierra de Dios y de la fortuna.

Brindo en el nombre sagrado de España que canta al morir como al resucitar su himno de amor sin alterar el ritmo ni el pulso de la sangre; que antes de pensar lo que debía hacer lo hacía, para que nunca las demasiadas cavilaciones le oscurecieran el camino de las estrellas en sus rutas de la tierra y del mar.

Brindo en el nombre sagrado de España que antes de descubrir rezaba, para que la piedad moviera su brazo y la fe emergiera los continentes, aunque no existieran, porque eso era menos que trasladar los montes para ella.

Brindo en el nombre de los españoles que no supieron discernir nunca dónde debe concluir la vida y donde empieza el heroísmo y el milagro. De una España que siempre fué fiel a sí misma, siendo fiel a un destino que le hacía mostrar el pan en la mano y olvidar el hambre de su cuerpo.

Brindo en nombre de la España de hoy que no se arredra de meterse en la gran aventura de mostrar al mundo su camino, aunque en ello le vaya su ventura material y su comodidad sosegada.

En nombre de esta España brindo por el Congreso, que haciendo honor a su etimología nos ha reunido en ascenso cordial para un

diálogo por la Verdad. Y en nombre de España y de los congresistas españoles brindo por V. E. y por la República Argentina, proclamando con sinceridad y limpieza que si filosofía es amor de la verdad, y como el reino de Dios sufre los ahogos de las tinieblas, el hombre que auspicia la búsqueda y preside el certamen es que está ganado por el resplandor de la sabiduría y por el amor de la verdad.

Y puesto que un brindis algo tiene de flor de madrigal, brindo por Vd. Señora, con un recuerdo para las damas de mis andantes caballeros de España —Quijotes, Caudillos o Reyes— que fueron tan hombres que no se desdoraban de que una mujer aliviara sudores y apagara cansancios, convirtiendo el heroísmo en vocación sencilla y norma política, no midiendo jamás el valor por el éxito, ni doblando la verdad a los aplausos, sino sabiendo poner una sonrisa en las manos y en los ojos de los desheredados, logrando que la justicia y la paz se besaran en la caridad del Evangelio.

DISCURSO DEL PROFESOR L. L. BERNARD, DEL
PENNSYLVANIA STATE COLLEGE, EN REPRESENTACION
DE LOS MIEMBROS NORTEAMERICANOS

Señor Presidente de la Nación, Señora:

I am most happy to have this opportunity to express the gratitude and deep appreciation felt by my colleagues and by myself for the splendid treatment which we, along with the other guests of this *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, have received at the hands of the officers of this Congress, of the fine people of Mendoza and of the Argentine Nation as a whole. You and they have made every effort to entertain us with wisdom and with your splendid hospitality. Your generosity has broken all records of all nations with which we have had experience, and the courtesy of the officials of the Congress has only been equalled to and even surpassed by that of the President of the Republic and that of his charming Señora. We have been treated royally in your Republic. We shall long remember the magnificent manner in which philosophers are cared for in Argentina and shall carry the word to our own land to serve there as an example to be imitated.

We appreciate especially your own personal cordiality and the opportunity to hear your own personal views on matters so closely connected with our own major interests and to carry back to our country an impression of your intimate concern for the interests and welfare of your country and people, which was made possible by this opportunity to know you personally. All of us have been very favorably impressed by the scope and volume of this Congress and with the entire freedom with which all points of view were expressed. Believe us when we say that the greatness of Argentina and its future have grown upon us as a result of this visit made possible by your generosity. We are especially gratified by your address in closing the

Congress this afternoon, and nothing could be more pleasing to the present speaker than to see both, the Argentine people and those of the United States marching together in a determination to realize its democratic theory and principles of human welfare in practice.

[TRADUCCIÓN]

Señor Presidente de la Nación, Señora:

Me siento sumamente feliz al tener esta oportunidad de expresar la gratitud y el profundo aprecio de mis colegas y mío por la espléndida acogida que tanto nosotros, como los demás huéspedes de este Primer Congreso Nacional de Filosofía, hemos recibido de parte de las autoridades del Congreso, de la culta población de Mendoza y de la Nación Argentina en conjunto. Habéis hecho todo para obsequiarnos con vuestra sabiduría y con vuestra espléndida hospitalidad. Vuestra generosidad ha batido todos los "records" de todas las naciones con que hemos estado en contacto, y la cortesía de las autoridades del Congreso sólo ha sido igualada y superada por la del Presidente de la República y su encantadora Señora. Hemos sido tratados regiamente en vuestra república. Recordaremos por mucho tiempo la forma magnífica en que los filósofos son apreciados en la Argentina y llevaremos estas palabras a nuestra tierra para que allí sirva de ejemplo digno de ser imitado.

Apreciamos especialmente vuestra cordialidad personal y la oportunidad de escuchar vuestro propio punto de vista en materias tan íntimamente relacionadas con nuestros más grandes afanes, y llevaremos a nuestro país la impresión de vuestra íntima preocupación por los intereses y el bienestar de vuestra patria y vuestro pueblo, lo que hemos logrado gracias a la oportunidad de conoceros personalmente. Todos estamos favorablemente impresionados por la importancia y el volumen de este Congreso y por la entera libertad con que todas las opiniones han sido expuestas.

Creednos cuando decimos que la grandeza de la Argentina y de su futuro nos han impresionado como resultado de esta visita, que ha sido posible gracias a vuestra generosidad. Estamos especialmente agradecidos por vuestro discurso al clausurar hoy este Congreso, y nada podría ser más grato para el que ahora habla que ver a los pueblos de la Argentina y de los Estados Unidos, marchar juntos en su determinación de realizar en la práctica la teoría democrática y los principios de bienestar humano.

DISCURSO DEL PROFESOR JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO,
DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY, EN
REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS
HISPANO-AMERICANOS

*Excelentísimo Señor Presidente de la República; Señora; Señor Rector
de la Universidad de Cuyo y Presidente del Primer Congreso Na-
cional de Filosofía.*

Honorables colegas; Señoras y señores.

Permitidme que, dejando de lado todo protocolo, al final de estas jornadas, os hable pura y simplemente con la voz del corazón, aunque no sea más que para desmentir la falsa y extendida idea de que el filósofo es un puro teórico, adusto y sombrío, incapaz de vivir y reaccionar frente a la rica multiplicidad de factores que constituyen el contorno y el dintorno de la plena humanidad.

Como uruguayo, me siento empequeñecido y perturbado al tener que representar a mis colegas de Ibero-América, todos de más jerarquía y significación que yo; pero como uruguayo, también, me siento reconfortado al tomar conciencia de que a quienes he de dirigirme es a vosotros, argentinos; pues, vosotros lo sabéis tan bien como yo: un uruguayo es, por tradición y convivencia indestructibles, mitad argentino, como un argentino es, por las mismas razones, mitad uruguayo.

Así, pues, si os he de hablar como un hermano a otros hermanos, he de deciros que, cuantos aquí, por vuestra gentileza, veníamos invitados, tuvimos la clara intuición de la magnitud de la iniciativa, que tomada por la Universidad de Cuyo, comprendida y apoyada por el Gobierno de vuestra Nación, había sido entregada a la responsabilidad del Comité Ejecutivo de este Congreso. Pero, al mismo tiempo —¿por qué no decirlo?—, no estábamos libres del inquietante temor de que algún genio maligno, al estilo cartesiano, colado en el trans-

fondo de vuestra empresa, intentara la obra destructora que a su esencia corresponde.

Ahora que hemos llegado al término, os declaramos formalmente que nuestras mejores esperanzas han sido colmadas, nuestra inquietud desvanecida, y que este Congreso ha obtenido el éxito mayor y más rotundo que cabe a una asamblea de filósofos. Y si efectivamente aquel geniecillo del mal pretendió realizar sus designios, os aseguramos que, orgullosos de vuestro triunfo, podéis replicarle parafraseando a Goethe: "has querido hacer el mal, pero en realidad has hecho el bien".

El primer congreso de filosofía realizado en Ibero-América, ha tenido lugar en la Argentina, y ha sido la obra de los argentinos. El lauro que premia tal actitud señera, nadie jamás os lo podrá arrebatar.

Ciertamente que la crisis total que conmueve hoy al mundo de Occidente no puede ser resuelta por un Congreso de filósofos. La salvación no es tarea de la filosofía. Tamaña pretensión sería una forma terrible de la ὑβρις, tanto más culpable cuanto que la filosofía, que medita también sobre sí misma, ha de poseer siempre la videncia transparente de sus posibilidades y de sus imposibilidades. Personalmente creo que sólo un nuevo fervor religioso que encienda la estructura primaria y total del hombre, puede salvarlo del caos. Esta es la misión de los *homines religiosi*, que no aparecen cuando el hombre lo decide, sino cuando los envía Dios.

Pero tampoco es la filosofía como el buho de Minerva, que sólo levanta su vuelo al atardecer. La filosofía tiene una tarea formadora y un poder efectivo. Como análisis de la crisis o como fomento de la misma, como dogmática o como aporética, transitando por las vías más diversas y contradictorias, ella señala siempre a la persona humana su puesto en el Universo, y, al iluminarle la conciencia de su finitud, prepara al hombre de buena voluntad a descubrir el vínculo invisible que lo une a la Persona de las personas, al Valor de los valores.

Al organizar y llevar a cabo este Congreso, vosotros nos habéis dado la ocasión de participar en una justa filosófica libre, digna y fructífera. Por ello: por el *συμπόσιον* integral que nos habéis ofrecido, por la sólida sabiduría que en vuestros profesores hemos apreciado, por el contacto directo y las nuevas amistades que hemos anudado con los grandes maestros de la filosofía europea, por la sobria

y cálida cordialidad con que nos habéis acogido, por la esplendidez magnífica, en fin, con que nos habéis tratado, os decimos sencillamente: ¡gracias, muchas gracias!

Sólo me resta hacer votos para que esta vuestra iniciativa, tan felizmente ejecutada, encuentre pronto continuadores entre nuestros pueblos hermanos, de suerte que la convergencia de los poderes filosóficos en América sea un factor eficaz en el cumplimiento de su destino histórico.

DISCURSO DEL PROFESOR R. P. ENRIQUE B. PITA, DEL
INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFIA DE BUENOS AIRES,
EN REPRESENTACION DE LOS MIEMBROS ARGENTINOS

Excmo. Señor Presidente de la Nación; Ilma. Señora Esposa del Presidente; Excmo. Señor Vicepresidente de la Nación; S. E. los Señores Ministros; S. E. los Señores Gobernadores; Señor Rector de la Universidad de Cuyo; Señoras y Señores.

En nombre de los Delegados Argentinos presento a Vtra. Excia. el más respetuoso y cordial saludo de bienvenida.

El Primer Congreso Nacional de Filosofía, cuya realización ha sido posible gracias a la visión intelectual y eficiente acción de Vtra. Excia., ha constituido todo un éxito: las esperanzas más halagüeñas han sido superadas: hemos asistido, tomando parte activa en el Congreso más de cien delegados argentinos y más de cincuenta delegados extranjeros: la organización del Congreso, que con tanto acierto y a costa de tantas fatigas dirigió el Comité Ejecutivo, ha sido perfecta, y su encomio está en los labios de todos los delegados, argentinos y extranjeros: destacadas personalidades filosóficas han integrado los cuadros de las Sesiones particulares y plenarias: la calidad de las comunicaciones ha llamado justamente la atención de los congresales: las Ponencias aprobadas revelan el alto nivel cultural del ambiente: todo ello está diciendo, mejor que cualquier palabra, lo que el Congreso fué.

Cuando se siembra buena simiente en tierra buena y preparada, el fruto está asegurado: mucho más tratándose de nuestra patria, la Argentina, que, aunque tiene tantas realidades, guarda todavía mayores esperanzas.

Se ha dicho en este Congreso, Excmo. señor Presidente, que el mundo necesita más de sabiduría que de ciencia, más de cultura que de técnica. No significa esto, que tengamos los filósofos en menos la ciencia o la técnica: son ellas, lo sabemos, imprescindiblemente nece-

sarias; lo que queremos significar es sólo que deben ellas estar subordinadas al espíritu, que es libertad normalizada por el bien.

Esta sabiduría, que es el fin de nuestra vocación de filósofos, sabemos que preside el panorama nacional de vuestro gobierno, con una visión clara de la grandeza de la Patria y de sus constitutivos vitales y una postura de sinceridad en su servicio.

Por eso los Delegados Argentinos pedimos a Dios que ilumine y proteja los caminos de Vtra. Excia. Agradecemos al mismo tiempo el decidido y extraordinario apoyo que ha prestado a este Congreso de Filosofía y el habernos asociado con ello a la obra que persigue Vtra. Excia., del engrandecimiento de la Patria.

DISCURSO DEL PROSECRETARIO TECNICO DEL CONGRESO,
PROFESOR LUIS FELIPE GARCIA DE ONRUBIA, DE LA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, EN REPRESENTACION DE
LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS ARGENTINOS

*Excelentísimo Señor Presidente de la Nación; Señora de Perón;
Excmo. Señor Vicepresidente; Señores Gobernadores; Señores
Ministros de los Poderes Ejecutivo Nacional y Provincial; Seño-
res Rectores de las Universidades Nacionales; Señores Miembros
del Primer Congreso Nacional de Filosofía:*

Las circunstancias hacen que sea yo quien hable en esta ocasión en nombre de los profesores universitarios argentinos y, a la vez, en nombre de quienes desde la Secretaría Técnica hemos contribuído a la organización de este Congreso. Quiero creer que es un reconocimiento del entusiasmo que he puesto en él, del desvelo que hubo que consagrar a esta empresa que ya realizada y con la convicción cierta del triunfo, parece más audaz que nunca. Quede así explicado el que sin demasiados años de edad, traiga hoy la palabra de mis colegas —muchos de ellos mis maestros de ayer. Bien mirado, este Primer Congreso Nacional de Filosofía que acaba de clausurar con su palabra el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación, es una gran hazaña de juventud. Tal vez, el último gesto de nuestra adolescencia cultural y el primero —reposado y caviloso— de nuestra madurez.

Ha de ser evidente para todo aquel que piense con un mínimo de probidad intelectual, que el Congreso cierra un ciclo en la historia del espíritu argentino. Hay buenas razones para creer que clausura el período de la iniciación, el largo y difícil período en el que hubo que consolidar y, a veces, defender la cultura filosófica; el período inaugural de la adquisición de las técnicas, del manejo y la intimidad con las fuentes. Ese período tiene una geografía y una historia que es hidalgo no olvidar. Se ubica en el litoral y centro del país y su historia

está hecha de los desvelos de los hombres que aislados luchan por lograr su propia formación filosófica y por imponer la dimensión especulativa de la cultura. Esa etapa tiene nombres nacionales venerables. Permítaseme recordar uno solo, aquí presente, el del doctor Coriolano Alberini, quien de todo parece haber estado impedido, menos de continuar dando —hoy mismo— su lección de noble tolerancia y libertad espiritual. Es esa historia la que cerramos con el Congreso. Historia tal vez menuda, pero historia nuestra: la de nuestra incipiente tradición filosófica, la de nuestra modesta propensión especulativa que en lo universitario se inicia hace ya cincuenta años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Si algo significa este Congreso —¡y significa tanto para nosotros!— es por referencia a esa tradición que es su soporte histórico y permite comprenderlo y valorarlo.

Cierre y fin de una etapa, es también esta ocasión el comienzo de una nueva. El examen objetivo del trabajo de estos once días de sesiones diarias, muestra el volumen alcanzado por la reflexión filosófica argentina. Cada trabajo argentino, cada intervención en sesiones plenarios o particulares, prueba de modo irrefutable que los desvelos de nuestros mayores no han sido vanos. Que hay un pensamiento filosófico nacional sensible a la problemática contemporánea e inquieto por ella; capaz de atisbos penetrantes, de formulaciones sutiles, de planteos inteligentes. El diálogo —forma inaugural de la filosofía— ha podido entablarse con nuestros ilustres huéspedes extranjeros. Por eso, hoy que las preguntas fundamentales cobran el apremio y la urgencia de esta hora decisiva para la cultura de Occidente, podemos tener la certeza de que la voz argentina no ha de faltar en el coro de quienes respondan por el espíritu y por la dignidad humana.

Si hubiese que justificar una vez más al Congreso de Filosofía, bastaría esta alusión a la calidad del esfuerzo nacional para hacer de nuestra reunión filosófica no un hecho insólito, no un acontecimiento exótico, sino una necesidad sentida y vivida. Vivida y sentida, incluso, como requisito de la convivencia nacional. No es el menor fruto del Congreso que quienes enseñamos filosofía en las seis Universidades hayamos compartido el techo y la mesa y advirtamos con júbilo que nos encontramos más próximos los unos a los otros de lo que la refracción de la distancia permitía sospechar. Las diferencias filosóficas,

cuando se mantienen en el orden de la limpia intención teórica, no pueden impedir la obra común de consolidar y vigorizar el pensamiento argentino.

A los señores miembros extranjeros que nos han honrado con su presencia, que prestigiaron nuestro Congreso con sus nombres ilustres, que abandonaron tareas en universidades seculares para responder a nuestro llamado, vaya nuestra gratitud y nuestro respeto. Sepan ellos que hemos tenido conciencia muy clara de su valer y de la fecundidad de su estada memorable entre nosotros. Fueron invitados por la objetiva consideración de sus méritos científicos y atendiendo a la diversidad de corrientes filosóficas; habíamos tenido con ellos la intimidad del libro en el que la personalidad parece volcarse íntegra y total, pero hoy, luego de este contacto humano, de este trato de todos los días y de todas las horas, creemos haber anudado una amistad perdurable. La distancia no podrá ya disipar estas bases efectivas de la cooperación intelectual que facilitará la labor científica, cada día que pasa más caracterizada como labor de equipos, antes que producto de trabajadores solitarios.

Toda la labor positiva del Congreso que el tiempo me impide resumir, ha sido posible porque la iniciativa de la Universidad de Cuyo, ágilmente dirigida por su rector, el doctor I. Fernando Cruz, ha contado con el apoyo decidido y generoso del Superior Gobierno de la Nación. Bienvenida la política cultural que hace posible el contacto entre los hombres de estudio y que con evidente ganancia para el caudal científico de los profesores universitarios, les permite, dentro de los límites del suelo patrio, asistir a un Congreso de la magnitud del que hoy se clausura. No sería justo olvidar el particular apoyo y la ejecutiva participación de S. E. el Señor Ministro de Educación que en todo momento ha allanado las dificultades con las que inevitablemente debía tropezar una empresa de estas proyecciones.

Permítaseme terminar encareciendo el aporte del Gobierno Nacional para la edición de las *Actas* del Congreso, que serán la expresión objetiva y palpable de su alta calidad intelectual, así como para las iniciativas concretas emanadas en forma de Ponencias. La *Oficina de Información Filosófica* permitirá difundir las expresiones más depuradas de la cultura nacional y el *Centro de Altos Estudios Filosóficos*, si posee los medios necesarios, podrá reunir material de investigación filosófica con el que hasta hoy no se cuenta entre nosotros.

Excelentísimo Señor Presidente: En vuestras manos queda la puesta en práctica de ambas iniciativas que constituirían una fecha memorable en la historia espiritual de nuestro país. Esperemos que por vuestra mediación sean posibles para mayor prestigio del nombre argentino.